

Volumen 3 (N° 2)
julio-diciembre 2023

Depósito Legal:
IF NE2021000009
ISSN: 2957-4498

 **REVENCYT**
Revistas Venezolanas
de Ciencia y Tecnología



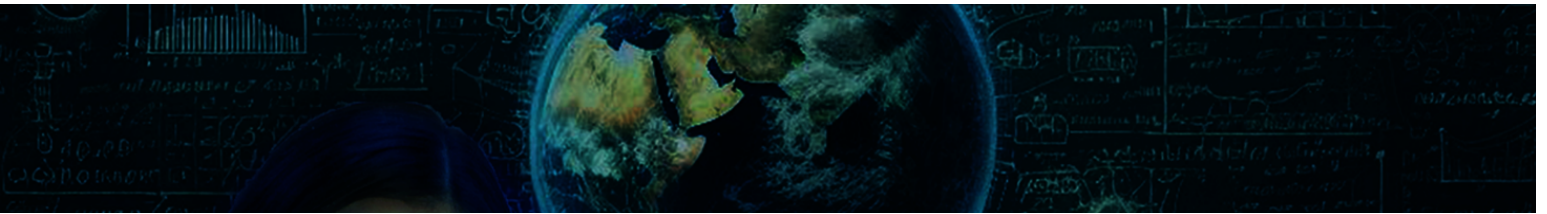
UNIMAR CIENTÍFICA

REVISTA CIENTÍFICA DE LA
UNIVERSIDAD DE MARGARITA



UNIMAR
Universidad de Margarita
Alma Mater del Caribe

*“Forjadora de
Hombres de Bien”*



ESCRITURA CIENTÍFICA: OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

(Scientific writing: obstacles and challenges in the construction of the object of study in the research project)

Villarroel Malavé, Raúl¹
Universidad de Margarita
Venezuela
rvillarroel.6573@unimar.edu.ve

Resumen

Esta investigación presenta un escenario relacionado con la escritura académica y la difícil situación que confrontan los estudiantes universitarios para enfrentar los retos que la educación les impone día a día. El trabajo tiene como objetivo central interpretar los diferentes obstáculos que tienen los estudiantes en relación con la escritura en los contextos académicos y las habilidades indispensables que deben alcanzar para adquirir nuevos saberes que coadyuven a mejorar la escritura científica como parte de su formación profesional. Además, se hace referencia a la función o papel que deben cumplir las universidades para atender las dificultades que presentan los estudiantes universitarios, al no manejar las herramientas adecuadas de una escritura científica. También se hace énfasis en las debilidades que presentan los estudiantes para producir textos escritos, específicamente aquellos relacionados con la elaboración del objeto de estudio en el proyecto de investigación. Se estudiaron los criterios de los cuales se deben apropiar los estudiantes universitarios para fortalecer la escritura en contextos científicos. La metodología se desarrolló mediante una investigación documental con el abordaje de ejes discursivos relacionados con el tema y, por último, se dan a conocer las reflexiones haciendo referencia al papel protagónico que deben asumir las universidades en torno a la enseñanza de la escritura científica.

Palabras claves: escritura científica, estrategias, habilidades, adquisición de conocimientos, contexto académico.

Abstract

This research presents a scenario related to academic writing and the difficult situation that university students face to face the challenges that education imposes on them every day. The main objective of the work is to interpret the different obstacles that students have in relation to writing in academic contexts and the essential skills that they must achieve to acquire new knowledge that helps improve scientific writing as part of their professional training. In addition, reference is made to the function or role that universities must fulfill to address the difficulties that university students present, by not using the appropriate tools of scientific writing.

¹ Profesor de Educación Física, Deporte y Recreación, (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Nueva Esparta). Magister Scientiarum en Educación. Mención: Enseñanza de la Educación Física, Deporte y Recreación (Instituto Pedagógico de Maturín). Profesor de Trabajo de Investigación, Universidad de Margarita (UNIMAR). Coordinador de Pasantías, convenio Universidad de Margarita y la Universidad Católica Santa Rosa (UCSAR).

Emphasis is also placed on the weaknesses that students present in producing written texts, specifically those related to the elaboration of the object of study in the research project. The criteria that university students should appropriate to strengthen writing in scientific contexts were studied. The methodology was developed through documentary research addressing discursive axes related to the topic and, finally, the reflections are made known with reference to the leading role that universities must assume regarding the teaching of scientific writing.

Keywords: scientific writing, strategies, skills, knowledge acquisition, academic context.

1.- INTRODUCCIÓN

El campo de la investigación es un área muy compleja, debido a que en él convergen una serie de elementos, los cuales, conjugados, dan como resultado los aportes que necesita la ciencia. Sin embargo, hay un sinnúmero de requerimientos, con características particulares que deben estar presentes para darle fortaleza científica a un proyecto de investigación. Uno de ellos es la escritura científica, mediante la cual organizamos la transmisión de conocimientos de las diferentes disciplinas. La escritura científica va en una direccionalidad específica, para ser admitida por la ciencia.

En este sentido, la contextualización de los procesos investigativos, incluyendo lo concerniente a la escritura académica, implica darles el lugar pertinente en el ecosistema universitario, como escenario para la producción de conocimientos. Esto significa que el contexto académico nos convoca a asumir el problema de investigación, el objeto de estudio desde una visión ontoepistémica, razón suficiente para afirmar que las exigencias de la escritura científica implican dominar los requerimientos de producción. Uno de los aspectos cruciales es el dominio de los géneros discursivos dentro del ámbito académico.

En este sentido, compartimos la postura de algunos autores, quienes expresan que el aprendizaje de los géneros discursivos académicos no puede reducirse solo a la adquisición de técnicas, sino que es ineludible comprender el discurso como una práctica social, lo cual significa abordar, de manera paralela, la escritura y las estrategias propias con las que cada disciplina organiza el pensamiento mediante el uso de los géneros (Russel,2002; Carlino,2005).

Por otra parte, la investigación y su enseñanza a nivel de pregrado son fundamentales para el desarrollo integral e intelectual de los estudiantes y deben convertirse en el trabajo central de todas las universidades. Un modelo ideal de educación en pregrado debería dar relevancia a la inclusión de la escritura científica en todas las áreas o disciplinas que conforman el pensum de estudio de cada carrera. Como ya es conocido, la lectura y la escritura son las bases en la adquisición y producción de conocimiento.

De esta manera, una vez que un estudiante ingresa a la educación superior, el proceso de socialización académica comienza precisamente con la interacción.

El docente debe iniciar al estudiante para que se familiarice con la escritura epistémica y con los discursos académicos específicos de sus disciplinas (Currie y Cray, 2004). Este es el llamado proceso de inserción en la comunidad discursiva. Compartimos no sólo conocimientos especializados sino también prácticas de discusión.

Esta diversidad y ambigüedad en cuanto a los tipos de textos científicos, su forma y función, sus fuentes y las distintas personas involucradas en el proceso (supervisores, estudiantes, colegas) crean mucha tensión durante todo el proceso de escritura.

El trabajo de los estudiantes se vuelve significativamente más complejo, y esto es comprensible. (Carlino, 2012; Carrasco, Kent y Keranen, 2012).

En un proceso de investigación, sin el dominio y la aplicación de la escritura académica, no se consolidará la producción de conocimiento científico, puesto que los resultados carecerían de la rigurosidad, por la inexistencia de claridad, coherencia que debe prevalecer en el discurso científico, y la precisa argumentación. En este sentido, el Centro Virtual de Escritura, (2012:) expresa:

La escritura académica se caracteriza por su finalidad de producir y difundir el conocimiento y por su inscripción en instituciones de educación superior e investigación. El lenguaje especializado establecido por medio de la escritura científica se diferencia del lenguaje utilizado en la comunicación cotidiana, porque tiene atributos que le dan pertinencia y validez, como es la precisión, la concisión, la claridad y una tendencia a la neutralidad e impersonalidad. (párr.4)

Se puede afirmar que la escritura científica es el pilar esencial en el desarrollo de habilidades para el análisis, la interpretación y la producción de conocimiento. Hoy en día, se usan patrones de preferencia en las diferentes universidades, lo que hace que el proceso de la escritura científica sea un poco más complejo para los estudiantes, tomando como base que los mismos presentan marcadas debilidades en la escritura y lectura.

Al reconocer la escritura científica como un proceso de gran relevancia en la elaboración del proyecto de investigación y en la adquisición y producción de conocimientos, el docente investigador debe exponer con precisión su importancia en el proceso de formación del estudiante universitario, así como reflexionar en torno a la existencia de los diversos obstáculos que se presentan, y las consecuencias que enfrentan estos estudiantes al momento de textualizar el objeto de estudio para realizar su proyecto de investigación.

De allí que, en esta investigación, tenemos la firme intención de debatir en relación con escritura en los contextos académicos y las habilidades indispensables que deben alcanzar los estudiantes universitarios, para adquirir nuevos saberes que coadyuven a mejorar sus escritos, como parte de su formación profesional.

El trabajo contiene un marco referencial donde se muestran los problemas que deben enfrentar los estudiantes universitarios, al no manejar los criterios adecuados que sustentan una escritura epistémica, además de las dificultades que presentan para producir textos escritos, específicamente aquellos relacionados con la textualización del objeto de estudio en el proyecto de investigación. También, se revisan los criterios que los estudiantes universitarios deben comprender para desarrollar una adecuada escritura científica.

2.-LEER Y ESCRIBIR EN CONTEXTOS ACADÉMICOS: HABILIDADES FUNDAMENTALES PARA LA ADQUISICIÓN Y ESTRUCTURACIÓN DE NUEVOS CONOCIMIENTOS

De acuerdo con los aportes de diversos autores, los estudiantes aprenden a leer y escribir en la educación formal; en el nivel de primaria aprenden lo elemental o la lectura y escritura de base; en el nivel de media general, la consolidan, es decir que hay una "preparación previa", para ingresar a las respectivas universidades; y en las universidades se asume que todos los estudiantes saben leer y escribir de modo aceptable y que la universidad puede empezar a fortalecer aprendizajes a partir de estas premisas, sin tener que preocuparse por estas destrezas.

En relación con lo anterior, Mostacero(2012), establece lo siguiente:

Si la alfabetización académica no está incluida en el currículo de la educación superior y, por lo tanto, depende de un auto aprendizaje compulsivo por parte de los estudiantes de nuevo ingreso, entonces, a las incompetencias que trae el bachiller vinculadas con la primera alfabetización, se agregan las dificultades para leer, interpretar y construir géneros que varían de una disciplina a otra. (p.16)

En tal sentido, la realidad demuestra que la escritura en los universitarios presenta carencias en lo conceptual, lo estructural-textual y lo formal. Ante esta situación, la cultura escrita en la universidad exige una conciencia institucional, de profesores y estudiantes. En vista de las debilidades de un currículo, a nivel de educación superior, que tome en cuenta, con la debida seriedad el tema relacionado con la escritura científica, el estudiante depende de su autoaprendizaje, es decir que a las incompetencias y debilidades que trae consigo, se agregan las dificultades para leer, interpretar, escribir; por tal razón, presentan innumerables problemas para construir el objeto de estudio en el proyecto de investigación.

Es indispensable que los estudiantes trasciendan el modelo de decir el conocimiento y comiencen a consolidar concepciones vinculadas con lo que implica transformar el conocimiento. Este tránsito les permite ir ajustando la escritura científica en atención a los requerimientos discursivos y retóricos (Castelló, 2002). Algunos trabajos teóricos y de investigación expresan que no es este un proceso de fácil asimilación, pues hasta en postgrado se evidencian dificultades a la hora de textualizar, desde una visión epistémica, con el propósito de generar una argumentación orientada hacia el convencimiento de los pares o evaluadores.

El componente académico relacionado con el manejo de la escritura debe ser asumido por las universidades como una transversalidad en los distintos saberes disciplinares que se enseñan y aprenden, porque son inherentes a todas las asignaturas establecidas. Este proceso es tan complejo que, estudios realizados por un sinnúmero de universidades, demuestran que una de las causas por la cual el estudiante abandona sus estudios, está relacionada con deficiencias en la comprensión y producción de textos académicos.

En relación con esto, Isaza, (2009), confirma los resultados obtenidos por las principales universidades de Colombia, al involucrar en el análisis porcentual el puntaje de pruebas: "Las causas académicas relacionadas con la lectura y escritura, juegan un papel muy importante en la deserción. Así, entre los estudiantes que ingresan con mejor puntaje y los de menor, la diferencia en el grado de deserción alcanza el 20%". (párr.5). Esta situación nos lleva a un profundo análisis: a manifestar que, hoy en día, los estudiantes universitarios, en relación con la lectura y escritura, en un porcentaje alarmante y significativo, tienen marcadas debilidades y escasas experiencias y formación en la lectura; de igual manera, en la escritura de textos académicos.

Por este motivo, muchos estudiantes se ven en la necesidad de abandonar sus estudios, por las múltiples y graves deficiencias que presentan en la escritura y lectura. Analizando críticamente la situación que enfrentan los estudiantes, los docentes e instituciones no pueden ser indiferentes ante esta dramática realidad. De ahí la necesidad de estimular a profesores y estudiantes universitarios, para que los primeros (profesores), motiven y se apropien de estrategias relevantes, y den verdadera importancia a la escritura; estimulen a los estudiantes para que adquieran las competencias que los conviertan en hábiles redactores de textos académicos.

La escritura plantea diversas dificultades en la educación universitaria, no solo es un problema de mala formación en los niveles educativos previos; la universidad debe asumir con verdadera responsabilidad estas deficiencias que presentan los estudiantes hoy en día. Carlino, 2005, expresa:

Lo que ha de ser reconocido, es que los modos de escritura esperados por las comunidades académicas universitarias no son la prolongación de lo que los alumnos debieron haber aprendido previamente. Son nuevas formas discursivas que desafían a todos los principiantes y, que, para muchos de ellos, suelen convertirse en barreras insalvables si no cuentan con docentes que los ayuden a atravesarla (p.5)

También Estienne y Carlino 2004, sostienen lo siguiente:

Más allá de las problemáticas con las que llegan los estudiantes a la universidad, el lenguaje técnico y académico de los textos, la universidad y sus propias prácticas representan un cambio en los modos de leer, de escribir, de estudiar, de conocer que, muchas veces, los alumnos desconocen. (p.366)

Estas situaciones plantean la necesidad y el compromiso que tienen las universidades, de asumir, con toda la responsabilidad, estas deficiencias de los estudiantes en relación con la escritura al ingresar a la educación superior; y buscar los mecanismos necesarios para disminuir esta preocupante realidad. Es importante destacar que, en este nivel educativo, se debe continuar con el proceso de alfabetización, pues el mismo nunca termina, y más aún si se trata de la lectura y la escritura, las cuales representan la base de formación de todos los estudiantes. Las ideas y razones expuestas por los autores especialistas en el área dejan ver la función de las universidades, espacios donde se debe entender que, el proceso de formación del hombre es continuo en todas las etapas de la vida y en los niveles educativos.

Para atender esta situación, es perentorio que los estudiantes, en su proceso de consolidar la escritura científica, comprendan que el texto es la fuente primaria que les va a permitir reflexionar sobre el mismo, lo que conduce, luego, a repensar en una reescritura que facilite recontextualizar la información. Esta nueva concepción es considerablemente valiosa para ayudar a los estudiantes a escribir sus primeras versiones del proyecto de investigación, género que nos interesa en este trabajo.

Como consecuencia, después de haber ingresado a la Universidad, los jóvenes necesitan una nueva alfabetización académica, distinta generalmente a la de educación primaria y media o secundaria; la misma debe ser pertinente para la educación superior, pues leer y escribir no es privativo de ningún nivel educativo. Se presentan como procesos que están a lo largo de toda la formación del estudiante, lo cual implica el uso de diversas herramientas para encarar cualquier desafío en la vida de las personas: una carrera universitaria, buscar trabajo, entre otras.

La escritura científica tiene un valor epistémico que la convierte en una herramienta mediante la cual se puede construir conocimiento y no sólo reproducirlo. Olson, 1998, expresa que "la lectura y la escritura son dos procesos fundamentales en la historia del hombre, en el desarrollo de la humanidad y en la adquisición y estructura de nuevos conocimientos" (p.109). Las universidades deben crear políticas educativas para la formación en la lectura y escritura académicas.

Aprender a leer y escribir textos especializados es una tarea relevante que requiere de esfuerzo, tiempo y práctica, pues no ocurre de manera natural. El lugar donde se inicia este aprendizaje, de manera formal y sistemática, es la universidad; sin embargo, no siempre se desarrolla de manera explícita y organizada, en cursos académicos destinados para tal fin; además, no todos los profesores, ni los propios estudiantes son conscientes de la necesidad de iniciar formalmente la enseñanza-aprendizaje del discurso propio de cada disciplina académica.

Por consiguiente, la universidad, en su rol de institución encargada de la formación profesional de los estudiantes, debe tener en cuenta que la lectura y la escritura son fundamentales para el acceso al conocimiento, las oportunidades, la inclusión y el progreso. Es por ello que se debe prestar atención prioritaria a la reducción significativa de este grave problema que afecta a un número considerable de estudiantes universitarios. Por tanto, es imperativo que la universidad asuma con verdadera importancia y responsabilidad el papel que desempeñan la escritura y la lectura en el desarrollo de una carrera profesional, y de esta manera, motive a los estudiantes universitarios a adquirir competencias que les permitan ser redactores y lectores autónomos y creativos de textos académicos.

La escritura científica constituye el medio comunicativo por excelencia de comunidades especializadas. Según la Organización de las Naciones Unidas Para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 1983, su propósito es "comunicar los resultados de investigaciones, ideas y debates de una manera clara, concisa y fidedigna; la redacción es uno de los métodos inherentes al trabajo científico". Para escribir un proyecto de investigación o un artículo científico, por ejemplo, el mejor lenguaje que debe utilizar el estudiante universitario

es el que transmite el sentido con el menor número posible de palabras y no recurre a emociones ni a la imaginación, sino al intelecto. Los recursos literarios como las metáforas, los epítetos, el sentido figurado y el vocabulario rebuscado hacen que la atención se desvíe de la sustancia al estilo. Podría decirse que, al principio de la preparación profesional, los estudiantes universitarios deben poner especial atención no sólo al vocabulario, marcadores u organización de las oraciones de los textos que producen por escrito, sino también a la distribución de las ideas en los párrafos. Para ello se debe tener presente cuáles son los criterios pertinentes para organizar el discurso escrito.

3.-LOS CRITERIOS QUE SUSTENTAN UNA BUENA ESCRITURA CIENTÍFICA

El texto académico, Según Cassany, Luna, y Sanz, (1996: 209) “es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, es de carácter semántico, comunicativo y bien estructurado, que se forma a partir de la intención del hablante o escritor, pero también depende de su estructuración”. En esta definición se expresan unas ideas precisas sobre el texto. Primeramente, sea oral o escrito, tiene un carácter comunicativo, es considerado como una acción o actividad que se realiza con una finalidad comunicativa, es decir, se tiene una intención de comunicar algo. Además, se produce en una situación específica, donde la realidad, el contexto, las circunstancias, y propósito del emisor tiene un papel fundamental en su organización e interpretación.

Padrón (1996) define el texto académico:

...como cualquiera de las producciones orales, escritas, audiovisuales que tienen lugar en el marco de las actividades científicas que responden típicamente a la intención básica de producir o transmitir conocimientos sistemáticos de alcance social y cuyos destinatarios son los miembros de las distintas comunidades científicas y universitarias a nivel local, nacional o transnacional (p.210).

Un texto académico es, entonces, un tipo de comunicación que se destaca por su precisión y objetividad, y su principal objetivo es transmitir conocimientos y argumentos fundamentados en el ámbito académico y científico. Este tipo de texto se diferencia por su estructura formal, su lenguaje técnico y su habilidad para respaldar afirmaciones con fuentes confiables y razonamientos lógicos.

En el caso de la redacción de textos escritos en el contexto universitario, se puede distinguir entre diferentes tipos de textos académicos. Así, por ejemplo, en el marco situacional definido por los requerimientos del sistema educativo profesional, se tienen las tesis, proyectos o ensayos finales, monografías, informe de pasantía, entre otros. Para su elaboración, se definiría el texto dentro de situaciones del sistema de educación especializada, cumpliendo con los criterios definidos para tal fin. Cada tipo de texto tiene una intencionalidad, sin embargo, todos deben cumplir con criterios definidos en el marco de las normativas lingüísticas y discursivas existentes.

Para redactar un trabajo de investigación científica, hay que escribir con apego a las normas del idioma, entender el proceso de escritura y cumplir los principios básicos de la redacción científica, que son relevantes y necesarios en este proceso. Al respecto Díaz, (2023), expresa que el texto es un acontecimiento comunicativo que debe cumplir con siete normas o criterios de textualidad, entre ellos tenemos: cohesión, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad, intertextualidad.

Bertucelli, M. (1996), en relación con los criterios de la textualidad, expresa lo siguiente en cuanto a la cohesión: “se refiere al modo en que los elementos del texto se relacionan entre sí “en superficie”, tal como los percibimos. El grado de cohesión textual se manifiesta en la sintaxis superficial del texto”. (p. 257). Para Louwerse (2004), la cohesión es entendida como la consistencia de los elementos en el texto; la coherencia, en cambio es la consistencia de los elementos en la representación en la mente del comprendedor (párr.7).

Águeda, (2020), manifiesta que la cohesión es “entendida como la manera de unir o relacionar los distintos enunciados o párrafos”. (p.142).

La coherencia se evidencia en un nivel más profundo mediante la continuidad de sentido, la unidad temática que caracteriza un texto. Esta continuidad afecta a la estructura semántica y, en términos cognitivos, a la estructura lógica y psicológica de los conceptos expresados. Según van Dijk (2002), es la propiedad de un texto que permite al lector o al oyente construir una representación mental coherente y significativa del contenido del texto. Se refiere a la capacidad del texto para presentar información de manera organizada y lógica, de modo que el receptor pueda entender fácilmente el mensaje y relacionar las diferentes partes del texto entre sí. La coherencia se logra a través de la selección adecuada de palabras, la estructura de las frases y la organización del texto en párrafos y secciones.

La intencionalidad (intertextor), está orientada hacia el hablante/escritor y el oyente/lector. Se refiere a la actitud, al propósito de quien produce un texto coherente en relación con los objetivos que persigue. La intencionalidad en el discurso, según Searle, se refiere a la capacidad del lenguaje para transmitir significado y expresar intenciones. Según él, el lenguaje es un medio para expresar nuestras intenciones y comunicarlas a los demás. La intencionalidad se refiere a la relación entre el hablante y el oyente, y se basa en la capacidad del hablante para expresar sus pensamientos y sentimientos a través del lenguaje.

La aceptabilidad se refiere al receptor. Señala Díaz (2023) que este último “recibe un texto claro y coherente, elaborado con una intención determinada, en un contexto sociocultural concreto; si no sucede así, la comunicación resulta afectada” (s/p). La aceptabilidad, constituye otro de los rasgos de la textualidad a juzgar por los señalamientos de Beaugrande y Dressler, 1997 y Beaugrande (2001). Desde esta óptica, la aceptabilidad se halla íntimamente relacionada con la actitud del receptor, quien recibe el texto. Desde las perspectivas de los investigadores señalados anteriormente, un receptor determinado acepta un texto concreto, como perteneciente a un género específico, si percibe que éste tiene algún tipo de relevancia o si le resulta adecuado para la consecución de una meta planteada previamente, o si el texto encaja dentro de los modelos que su experiencia textual le ha proporcionado. Indudablemente, que un conjunto de oraciones agramaticales y sin vinculación entre sí resultará inaceptable para cualquier receptor.

La informatividad (Intertextor, texto y contexto), emplaza el texto en la situación comunicativa. Hace referencia al grado de predicción o probabilidad de determinados elementos o informaciones que aparecen en el texto y está vinculada cognitivamente a la atención: los textos con mayor carga informativa requieren una atención mayor que los textos fácilmente predecibles. Renkema (1999) sostiene que “un texto debe contener información nueva, pues si un lector sabe absolutamente todo (informativamente hablando) lo que se encuentra en el texto, éste no califica como tal” (p. 32). Este criterio de la textualidad está vinculado con las siguientes dimensiones: la del intertextor (el que una información sea conocida o no dependerá, en todo caso, del estado cognoscitivo de un individuo); la del texto (la información conocida o no por el intertextor está contenida en él); y la del contexto en que se presenta.

-La situacionalidad (contexto), ubica el texto en la situación comunicativa. Se refiere a la importancia de un texto en el interior de una situación comunicativa concreta. En este sentido, Beaugrande y Dressler, 1997, manifiestan que este rasgo

Se refiere exclusivamente a los factores que hacen que un texto determinado sea relevante (y por qué no, pertinente), en el marco de la situación en la que aparece. Aseveran que por lo general los intertextores comprenden el sentido y uso de un mensaje, a partir de la situación en que éste se presenta. Así, debemos convenir que el examen de desarrollo escrito cobra “vida” en el contexto pedagógico (o en la situación pedagógica) y no en otros contextos y situaciones. (p.132)

La intertextualidad (intertextor) hace referencia a la definición de los diversos tipos textuales. Pone en relación el texto con aquellos con los cuales establece relaciones de significado. Este criterio permite reconocer el texto como perteneciente a un tipo determinado.

Lo destacado por Díaz, Renkema, Beaugrande y Dressler, en cuanto a lo que significa una buena escritura científica, resalta la relevancia de los criterios de textualidad, y podemos inferir que, en la actualidad, es uno de los grandes problemas que enfrentan los estudiantes universitarios, y lo ponen de manifiesto cuando tienen que redactar y dar a conocer los resultados en un informe científico, trabajo de investigación, ensayo, proyecto de investigación, tesis de grado, pues escribir no resulta tarea fácil cuando no se cuenta con las competencias lingüísticas necesarias para tal fin, más aún cuando el mundo actual se mueve en una especie de perfeccionamiento del vocabulario científico y surgen palabras muy complejas, como manifestación de dichos cambios.

Los criterios que respaldan una buena escritura científica son importantes para comprender cómo el autor se presenta en el texto, tanto en los roles de autor y potencial lector, como en la forma en que representa a sus interlocutores al comentar sobre el escrito. En consecuencia, estos criterios son fundamentales para garantizar una escritura científica clara, precisa y coherente, que permita una comprensión adecuada y una interpretación correcta del contenido.

La escritura académica en la educación superior involucra múltiples situaciones que implican un reto para la investigación. En general, en los escritos de los estudiantes apreciamos problemáticas relacionadas con la estructuración, el lenguaje académico, la coherencia, la cohesión, la organización de las ideas, la representación del autor en el texto y el manejo de los géneros textuales. Los estudiantes, tienen que resolver retos para lograr una escritura académica de calidad; por tal razón, las universidades como instituciones responsables deben apegarse estrictamente a lo que reza la Ley Orgánica de Educación (2009), en su artículo 32, el cual establece que:

La educación universitaria profundiza el proceso de formación integral y permanente de ciudadanos críticos y ciudadanas críticas, reflexivas o reflexivas, sensibles y comprometidas o comprometidas, social y éticamente con el desarrollo del país, iniciado en los niveles educativos precedentes. Tiene como función la creación, difusión, socialización, producción, apropiación y conservación del conocimiento en la sociedad, así como el estímulo de la creación intelectual y cultural en todas sus formas. Su finalidad es formar profesionales e investigadores o investigadoras de la más alta calidad y auspiciar su permanente actualización y mejoramiento, con el propósito de establecer sólidos fundamentos que, en lo humanístico, científico y tecnológico, sean soporte para el progreso autónomo, independiente y soberano del país en todas las áreas.

El contenido del artículo subraya el papel de las universidades como garantes de creación, difusión, socialización, producción, apropiación y conservación del conocimiento en la sociedad, trabajo que se debe realizar en coordinación con las funciones docencia, investigación y extensión. La ley deja evidencia de que en las Universidades se debe formar un profesional con sólidas competencias; por tal motivo, dentro de las responsabilidades se deben desarrollar acciones pedagógicas para lograr con éxito que los estudiantes se apropien de la lectura y escritura académica, como parte de su formación, porque representa la base de la investigación para la producción de conocimientos científicos.

3.- PRINCIPALES PROBLEMAS DE ESCRITURA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO EN EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La mayoría de los estudiantes universitarios presentan dificultades o problemas con la escritura científica para la construcción del objeto de estudio en su proyecto de investigación. En este sentido, Díaz (2023), expresa lo siguiente:

Los estudiantes universitarios en la actualidad presentan escasas experiencias en la lectura, ausencia de formación investigativa, dificultades para distinguir los órdenes del discurso, ausencia de reflexión sobre el conocimiento y su producción, carencia del uso de la argumentación como materia discursiva principal, ausencia de reflexión sobre el conocimiento y su producción, dificultades pragmático-discursivas, estigmas en el ámbito científico, dilemas para enfrentarse a nuevos textos, registros, lenguajes, debilidades en la escritura de textos académicos relacionados con los aspectos ortotipográficos(s/p).

Uno de los problemas más comunes que enfrentan los estudiantes al redactar el problema de investigación es la falta de claridad y precisión en la formulación del problema de investigación. Muchos estudiantes tienden a redactar problemas de investigación demasiado amplios o vagos, lo que dificulta la delimitación del objeto de estudio y la identificación de los ejes temáticos relevantes. Esta falta de precisión puede llevar a que el problema de investigación sea poco enfocado y difícil de abordar de manera efectiva.

Otro problema frecuente es la ausencia de evidencias teóricas y empíricas que justifican el problema. Esta falta de fundamentación puede llevar a que el problema de investigación carezca de solidez y no se perciba como un tema relevante para la comunidad académica.

La falta de originalidad y novedad en la construcción del objeto de estudio es otro problema que afecta a los estudiantes. Muchos proyectos de trabajos de grado presentan problemas de investigación que ya han sido abordados en estudios previos, lo que reduce la relevancia del trabajo. Los estudiantes deben esforzarse por identificar problemas de investigación que aporten novedad y contribuyan al avance del conocimiento en su área de estudio.

La falta de coherencia y cohesión en la configuración del objeto de estudio de investigación también representa un desafío para los estudiantes. La estructura del problema de investigación debe ser clara y lógica, presentando de manera ordenada los elementos clave, como la descripción de la realidad a investigar, la justificación de su relevancia y la formulación de preguntas de investigación específicas.

Todos los problemas antes señalados se convierten en los principales obstáculos para que los estudiantes puedan desarrollar el trabajo de investigación, y, en específico, el de describir el objeto de estudio, por el poco dominio de contenidos fundamentales, los cuales tienen relación directa con la escritura científica. Ahora bien, el objeto de estudio es considerado por muchos autores como la columna vertebral del proyecto de investigación, es decir, como el elemento más importante del trabajo de investigación, porque representa la base de todo el proyecto. Allí, se define afina y estructura la idea central de la investigación. La construcción del objeto de estudio representa la esencia de la realidad que se va a investigar, además de la formulación del problema y los objetivos, que plantea el investigador desarrollar.

Gómez (2017), refiriéndose a un proyecto de investigación señala:

El objeto de estudio es la llave del resto de los apartados del proyecto, una vez que se tiene en claro sobre lo que se va a trabajar y precisa que es importante haber realizado un relevamiento sobre lo publicado en relación al tema que se quiere investigar (p. 73).

Más adelante, Barriga y Henríquez (2019), manifiestan que “uno de los aspectos más difíciles de tratar en una clase de Metodología de la Investigación Social es la construcción del objeto de estudio” (p. 56). La mayoría de los textos y profesores de la materia rara vez logran definir claramente lo que es un objeto de estudio. Fumero, Guerrero y Quintana (2015), señalan que “es urgente y necesario saber usar el lenguaje como instrumento de comprensión y de interrelación que vehicule lo lingüístico y el objeto del conocimiento” (p. 125). Lo afirmado por los autores deja en evidencia la jerarquía del objeto de estudio en el proyecto de investigación.

Se trata del discurso que transversa el proyecto. Es por eso que se debe precisar desde el principio, mucho antes de textualizarlo, cuáles son los ingredientes ontológicos, epistemológicos, metodológicos y discursivos para su conformación. La escritura se tendría que asumir como el proceso que conduce, finalmente, al producto esperado.

Sala & Arnau (2014), corroboran que:

Cualquier investigación, empieza siempre con el planteamiento del problema y una pregunta de investigación. Enfatizan que las preguntas de investigación son las que dan sentido a la actividad investigadora y que la relevancia, oportunidad y novedad del tema determinarán en buena parte el impacto e interés del estudio (p.23).

López (2008), analiza en su trabajo que:

La actividad investigativa parte de la praxis, de los problemas que conoce y enfrenta el hombre en su actividad. Estos problemas, por tanto, los presenta la vida, la práctica, la realidad, y por eso algunos autores los llaman problema real, manifiesta que la naturaleza del problema real está dada por una dificultad, deficiencia, vacío, falta de conocimiento, necesidad de cambio, renovación, o una nueva necesidad o aspiración. (p.25).

De acuerdo con lo referido por este último autor, el problema de investigación, con su ineludible objeto de estudio, es la puerta de entrada a cualquier trabajo de investigación. Desde luego, se hace fundamental que, dentro del esquema de la escritura científica, el estudiante universitario haga uso de los recursos necesarios e imprescindibles de la escritura científica.

En la actualidad, los estudiantes de educación superior se enfrentan con frecuencia a tareas de argumentación escrita, que les exigen dar opiniones razonadas ante temas, preguntas y problemas disciplinares controversiales. En este ámbito, la argumentación cobra un rol indispensable, porque la producción del conocimiento científico se textualiza mediante el uso de la argumentación como materia discursiva principal. Serrano y Villalobos, (2008), al respecto señalan lo siguiente:

La mayoría de los textos académicos en que se expresa la argumentación, contiene explicaciones, conceptos, principios y métodos, sobre los cuales es necesario identificar la postura del autor y las posiciones que se mencionan de otros autores, tales como reconocer y justificar las controversias de las que han emergido y tomar posturas frente al conocimiento. Para todo esto se requiere saber argumentar y así poder integrarse a las prácticas académicas, inherentes al dominio de la cultura de las disciplinas vinculadas a la comunidad científica o profesional. (p. 58)

Dentro del proceso de formación del estudiante universitario es importante señalar que deben afianzar el dominio y uso de competencias de argumentación básicas y disciplinares como herramientas de razonamiento, para fortalecer el uso de la escritura científica durante su desempeño en la elaboración del objeto de estudio del proyecto de investigación. Dias, (1999), expresa que “una parte de la finalidad social de la escritura universitaria es que los estudiantes sean capaces de argumentar apropiadamente dentro de las carreras que ellos eligen, trátase de leyes, administración, arquitectura o literatura”.(p.45). En este contexto, es crucial resaltar la importancia de la argumentación como una herramienta fundamental en todas las disciplinas y áreas del conocimiento universitario. A través de esta estrategia, los estudiantes desarrollan competencias argumentativas de manera integral, lo que les proporciona una base sólida para la adquisición de conocimientos y el dominio de una escritura científica de calidad. Esta habilidad les permite abordar con éxito la elaboración del objeto de estudio en un proyecto de investigación, cumpliendo con todos los requisitos necesarios para este propósito.

La institución universitaria y los docentes tienen un papel fundamental en el impulso del desarrollo de la argumentación en los estudiantes. En este sentido, los profesores deben estar inmersos de manera permanente en el tema discursivo-argumentativo y buscar las herramientas adecuadas para formar a los estudiantes. Es importante ubicarlos en el espacio académico, exponerles los temas y preguntas clave que dirigen los actuales debates y controversias en cada una de las disciplinas, y hacerles notar las similitudes y diferencias entre los distintos posicionamientos teóricos, técnicos y/o metodológicos.

Además, es fundamental facilitarles lecturas y materiales relevantes para resolver dichas tareas argumentativas, de manera que los estudiantes universitarios puedan contribuir a la consolidación de la escritura científica como un objetivo necesario en el desarrollo de las competencias de la escritura científica en todos los espacios donde se ponga de manifiesto la aplicación de la misma. En definitiva, es necesario que los docentes promuevan la formación de competencias argumentativas en los estudiantes, lo que permitirá que éstos desarrollen habilidades de escritura sólidas y efectivas en su futuro desempeño profesional.

Un tema de gran relevancia en la escritura científica y, fundamental en la construcción del objeto de estudio, son los marcadores discursivos en el texto. Aunque son carentes de una función sintáctica, constituyen enlaces supraoracionales que proporcionan cohesión texto. Portolés, (1998), cuando hace referencia a los marcadores discursivos expresa lo siguiente:

Considera estas unidades lingüísticas como unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (p. 25-26)

Estas partículas no sólo organizan y ordenan los componentes de la argumentación, sino que también son capaces de guiar las inferencias lógicas y la relación entre ideas que se deducen una de otra, o que concuerdan de una manera razonable y ordenada en la escritura de un texto, y orientan adecuadamente los razonamientos relacionados con el contenido a desarrollar en el objeto de estudio del proyecto de investigación.

Al abordar el tema de la escritura científica para la elaboración del objeto de estudio en un proyecto de investigación, es fundamental destacar otro aspecto relevante: las interrogantes o preguntas de investigación. Estas preguntas constituyen el núcleo central de cualquier investigación, ya que su formulación surge de la idea de investigación, la profundización en la teoría del fenómeno de interés, la revisión de estudios previos, las entrevistas con expertos, entre otros aspectos relevantes.

Sala y Arnau (2014) enfatizan que las preguntas de investigación son fundamentales para dar sentido a la actividad investigadora, y que la relevancia, oportunidad y novedad del tema determinarán en gran medida el impacto e interés del estudio (p. 8). Por lo tanto, la formulación adecuada de las preguntas de investigación es crucial para el desarrollo de un proyecto de investigación sólido y relevante, lo que a su vez contribuirá a la generación de conocimiento significativo en el ámbito académico y científico.

Los autores señalan que las interrogantes desempeñan diversas funciones en la investigación. Estas deben estar estrechamente relacionadas con la escritura científica, cumpliendo con criterios gramaticales que garanticen su claridad y precisión. Es importante evitar establecer dicotomías en su formulación. Además, las interrogantes tienen la función de guiar al investigador a lo largo de su recorrido investigativo, proporcionándole una dirección definida en la investigación y manteniéndolo centrado durante todo el proceso de investigación.

Es importante destacar también la precisión con la que deben ser redactados los objetivos, pues guían todo el proceso de investigación. En relación con lo expresado, Sala y Arnau (2014: 10) indican que: "Los

objetivos deben claramente comprensibles, sin errores gramaticales, ortográficos ni sintácticos que dificulten su comprensión". Como lo señalaron las autoras, los objetivos específicos guardan una relación indisoluble con las interrogantes en el proceso de investigación también, y aquí la escritura científica cumple con un rol importante para la elaboración de los mismos.

La escritura científica debe analizarse desde adentro y desde una mirada externa, es perentorio preocuparse por un diálogo para repensar una práctica que docentes, estudiantes y la institución fomenten como una discusión continua para el trabajo conjunto y comprometido de formar y desarrollar competencias en el campo de la producción de saberes. Esto requiere de una alfabetización académica dirigida a la formación de los estudiantes como ciudadanos críticos, responsables de sí mismos y de su rol social.

5.- Reflexiones Finales

- Los autores consultados coinciden en que es necesario establecer prioridades para atender la escritura científica en las universidades, de forma inmediata, y darle el verdadero valor. Deben formularse claramente los verdaderos problemas y ayudar a los estudiantes a fortalecer sus competencias a través de los diferentes contenidos explícitos en cada una de las asignaturas, para lo cual el docente debe estar consciente de que leer y escribir son procesos que deben atenderse de manera diferente en cada disciplina.

- Dentro de los criterios que sustentan una buena escritura científica están, la producción de textos ayuda a analizar y a entender muchos aspectos textuales tales como las estructuras del texto, los elementos cohesivos, coherencia, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad, intertextualidad.

Para mejorar la escritura científica en las universidades es necesario implementar diversas alternativas. Por un lado, los profesores deben recibir cursos y talleres de formación en escritura académica. Por otro lado, se deben incluir asignaturas relacionadas con el aprendizaje y desarrollo de la escritura científica en los programas de estudio, durante los diferentes trimestres, semestres o años. Esto permitirá que los estudiantes superen sus debilidades y avancen sin contratiempos en su formación personal y profesional. En la actualidad, es esencial que los estudiantes valoren la lectura y la escritura como instrumentos de crecimiento personal y progreso social, para comprender su esencia en el desarrollo humano.

En resumen, al escribir el problema de investigación en un proyecto de tesis, los estudiantes se enfrentan a una serie de desafíos que van desde la falta de claridad y precisión, la ausencia de fundamentación teórica y justificación, hasta la carencia de originalidad, coherencia y cohesión en la redacción. Es crucial que los estudiantes reciban orientación y apoyo por parte de sus tutores, y que se esfuercen por desarrollar habilidades de redacción académica para superar estos desafíos y formular problemas de investigación sólidos y relevantes para sus proyectos de tesis.

Las universidades tienen una gran responsabilidad en la enseñanza de la escritura científica. Es crucial que los docentes fomenten el desarrollo de competencias argumentativas en los estudiantes, lo que les permitirá adquirir habilidades de escritura científica sólidas y efectivas para su futuro profesional. Además, las universidades deben proporcionar a los estudiantes los recursos necesarios para mejorar sus competencias, ya sea a través de talleres, cursos o programas específicos. Es fundamental que se aborden los problemas que enfrentan los estudiantes en cuanto a la escritura científica, ya que esto contribuirá a formar profesionales competentes y preparados para enfrentar los desafíos del mundo laboral. La responsabilidad de las universidades en la formación de sus estudiantes es crucial para su éxito académico y profesional, así como para el avance del conocimiento científico en nuestra sociedad.

Referencias Bibliográficas

- Barriga O, Henríquez G.(2019). La presentación del objeto de estudio. Reflexiones desde la práctica docente. Cinta de Moebio.
- Beaugrande, R. A. y Dressler, W. U. (1997). Introducción a la Lingüística del Texto.
- Bertucelli, M. (1996). Qué es la Pragmática. El modelo De Beaugrande-Dressler. Buenos Aires: Paidós.
- Beaugrande, R. A. De. (2001). A new Introduction in the Study of Text and Discourse. Belo Horizonte: Universidade Federale de Minas Gerais.
- Carlino, P. (2005). Escribir, leer, y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Carrasco, A., Kent, R., y Keranen, N. (2012). Learning careers and enculturation: Production of scientific papers by PhD students in a mexican physiology laboratory: An exploratory case study. En C. Bazerman, C. Dean, J. Early, K. Lunsford, S. Null, P. Rogers y A. Stansell (Eds.), International Advances in Writing Research: Cultures, Places and Measures (pp. 335-351). Parlor Presss and e WAC Clearinghouse.
- Cassany, D. , Luna, M. y Sanz, G. (1994). Enseñar lengua. Madrid: Octaedro.
- Castello, M. (2002). "El conocimiento que tienen los alumnos sobre la escritura", en J. I. Pozo y C. Monereo (coords.), El aprendizaje estratégico, Madrid: Aula xxi Santillana, pp. 197-217.
- Centro Virtual de Escritura (2012). La escritura académica. Universidad de Buenos Aires.
- Dias, P., Freedman, A., Medway, P. y Paré, A. (1999). Worlds Apart: Acting and Writing in Academic and Workplace Contexts, N. York: Routledge.
- Díaz, M. (2023) Redacción y Composición Intelectual. Doctorado en Ciencias de la educación. Conferencia. Universidad de Margarita (UNIMAR).
- Estienne, V. y Carlino, P. (2004). "Leer en la universidad: enseñar y aprender una cultura nueva", Uni-Pluri/ Versidad, vol. 4, núm. 3, pp. 9-17, Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewarticle/1221>
- Fumero F., Guerrero G, Quintana J. (2015) El sujeto y el objeto en la investigación aproximación del uso del lenguaje. ARJÉ . Recuperado de <http://www.arje.bc.uc.edu.ve/arj17/>
- Gómez, G. (2017). Ejemplos de redacción del problema de investigación. Recuperado de <http://www.tesiscomosehace.com/2017/06/tesis-ejemplos-de-redaccion> <https://doi.org/10.3916/escuela-de-autores-142>
- Isaza, L. (2009). Deserción universitaria y alfabetización académica. El Espectador. Lectura en la estructura del conocimiento. Barcelona: Gedisa.

Ley Orgánica de Educación. (2009). Gaceta oficial 5929. Caracas, 15 de agosto de 2009, Asamblea Nacional.

López, J. (2008). Investigación educativa: en preguntas y respuestas. Curso de metodología para el post grado. La Habana: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Héctor Alfredo Pineda Zaldívar".

Louwerse, M. (2004). Un modelo conciso de cohesión en el texto y coherencia en la comprensión Revista Signos, vol. 37, núm. 56, pp. 41-58 Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Valparaíso, Chile.

Mostacero, R. (2012). Dificultades de escritura en el discurso académico: análisis crítico de una situación problemática. Revista Legenda del Postgrado de Lectura y Escritura, Facultad de Humanidades y Educación - ULA Mérida. 16 (14), enero-junio.

Olson, D. R. (1998). El mundo sobre el papel: El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento. Barcelona, España: Gedisa.

Padrón, J. (1996). Análisis del Discurso e Investigación Social. Caracas Universidad Simón Rodríguez.

Portolés, J. (1998). Marcadores del discurso. Barcelona: Ariel.

Renkema, J. (1999). Introducción a los Estudios sobre el Discurso. Barcelona: Gedisa

Russell, D. (2002). Writing in the academic disciplines. A curricular history, 2a ed., Carbondale y Edwardsville: Southern Illinois University Press.

Sala, J. y Arnau, L. (2014). El planteamiento del problema, las preguntas y los objetivos de la investigación: criterios de redacción y checklist para formular correctamente. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Serrano, S. y Villalobos, J. (2008). Niveles discursivos del texto argumentativo escrito por estudiantes de formación docente. Mérida: Universidad de Los Andes.

UNESCO (1983). Guía para la redacción de artículos científicos destinados a la publicación. 2 ed. París: UNESCO.

Van Dijk, T. (2002). El discurso como estructura y proceso. Barcelona: Gedisa.